

JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

ROBERTO MAURICIO SÁNCHEZ TORRES

Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad De Buenos Aires

Becario en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Conicet

rmsanchezt@gmail.com

Eje temático propuesto: *Problematizando al Estado: Actores, instituciones, saberes, acciones*

PLANTEAMIENTOS SOBRE EL FRACASO DE LA MODERNIDAD EN COLOMBIA

La modernidad es un resultado de diversos procesos que se presentan en las sociedades, es en esencia, un resultado histórico que tiene implicaciones culturales, económicas, políticas y sociales, que por tanto, estructura una nueva forma de sociedad: La Sociedad Moderna. Dada la importancia de la comprensión de los fundamentos y representaciones de los discursos en el análisis social, en el presente escrito se busca sintetizar algunos comentarios sobre el proceso de modernidad en Colombia, los diferentes discursos en torno a lo moderno y mostrar los procesos y condicionantes que condujeron a su fracaso.

Se parte de la hipótesis –que aquí se busca problematizar más que verificar- de que existieron dos factores fundamentales en el fracaso de la modernidad y el auge de discursos como el desarrollista, dichos elementos son: 1. La apropiación del discurso de lo moderno por parte de la clase dirigente y las élites del país y su mala interpretación de la modernidad y del significado de ésta, en tanto se entendió como una necesidad para el “progreso”, que consistía en imitar los procesos vividos en otras latitudes, partiendo únicamente de la modernidad como “modernización” y dejando de lado la modernidad como “modernismo”. 2. La confluencia de intereses de los grupos de poder -político, económico, simbólico-, quienes vieron en la modernización y el posterior desarrollismo el elemento que podían usar a su favor para mantener el poder.

Un aspecto que se tiene en cuenta a la hora de hacer estos planteamientos sobre la modernidad en Colombia es la vinculación entre la idea de modernidad –como modernismo y como modernización- con el discurso desarrollista, la estructura de dominación y la influencia de programas extranjeros destinados al tercer mundo. Para dar un contexto temático, se presenta a continuación una breve acotación sobre el fenómeno y discurso del desarrollo.

DESARROLLO Y NOCIONES DE MODERNIDAD

El discurso desarrollista difundido en los llamados países del Tercer Mundo se crea en los países desarrollados como un método para “expandir” el desarrollo por todo el mundo, en la búsqueda de esto se crean instituciones supranacionales que contribuyan a la aplicación y control de políticas específicas en los países a donde se dirigía dicho programa, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial creados a partir de los

acuerdos de Breton Woods lideran estos proyectos de desarrollo, principalmente ofreciendo financiación para la inversión interna en los países objetivo como estrategia de progreso económico, al estilo Plan Marshall (Escobar, 1996). Este discurso se presenta como el interés de los países industrializados por la búsqueda del desarrollo mundial, no obstante, también se configuró como una estrategia de poder económico y político supranacional.

En los periodos históricos de cambio que presentan las sociedades, éstas muestran cierto grado de desintegración, como es el caso de la transición de las “sociedades tradicionales” a las “sociedades industriales” en donde se reorganiza el sistema social. Hay una distinción entre modernidad como modernismo y modernidad como modernización que creo importante resaltar, la primera hace referencia a aquellos aspectos culturales y simbólicos que trae consigo la modernidad, se asocia con el arte, las instituciones, el conocimiento, en tanto hacen parte de la producción simbólica. La modernización es el proceso social material que busca la modernidad, es decir, los cambios económicos y políticos que se presentan en las sociedades. De esta forma se identifica el modernismo cultural y la modernización social, estas implican cambios en el modo de producción, desarrollo técnico, ordenamiento sociopolítico, cambios culturales, educación a la población, nuevas producciones en el campo científico y artístico, todos estos cambios que se presentan en el desarrollo mismo de la modernidad como experiencia particular de cambios estructurales. García Canclini (1989) afirma que la modernidad está caracterizada por cuatro proyectos que la forman, estos proyectos son: emancipador, expansivo, renovador y democratizador, la aplicación de estos proyectos es compleja y es resultado de los cambios que se presentan en cada desarrollo histórico, la dificultad de compatibilizar los cuatro proyectos genera el fracaso de lo moderno en América Latina. De estos cuatro proyectos el que se acomodó en la mayor parte de países latinoamericanos fue el proyecto expansionista del mercado y las relaciones económicas, en donde claramente hay un sistema de producción capitalista heterogéneo y un papel activo y específico del Estado en el proceso de articulación de esos sistemas económico políticos.

Hay que resaltar que cuando se plantea que en Colombia hay una clase que tiene el poder y domina las relaciones Estado-Sociedad, ésta se divide en dos grupos, por un lado la elite del país, los grandes empresarios –industriales y comerciantes- o la burguesía que se ha formado en el país a lo largo de dos siglos, incluidos en este grupo los grandes terratenientes propietarios de gran parte de la tierra, por el otro, la iglesia como institución religiosa que también tiene gran poder. La elite concentra el poder económico y material del país y la iglesia católica el poder cultural y simbólico del Estado y la Sociedad. Estos grupos serán analizados, en tanto determinaron y condujeron al fracaso de la modernidad en Colombia.

LA MODERNIDAD EN COLOMBIA

En Colombia, como en gran parte de Latinoamérica, la Revolución Francesa tuvo un legado ideológico importante en los procesos sociales e institucionales que direccionaron el país durante el siglo XIX y parte del XX. Durante el periodo independentista el discurso giraba en torno de los ideales libertarios de la Revolución en donde “libertad, igualdad y fraternidad” era el gran discurso político de la época, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano también fue promulga como

ideales de una mejor nación. En Colombia se pensó que los ideales de la Revolución Francesa podían encajar en los proyectos de independencia y organización de la sociedad, en ese sentido los liberales promulgaban la réplica de los ideales europeos y el libre desenvolvimiento del Estado sin intervención de intereses personales y de la iglesia. Por otro lado, los conservadores promulgaban los valores y el respeto por la religión católica, la cual debería ser la institución más importante en tanto determinaría el buen rumbo de la sociedad, para ellos la Revolución Francesa no debería influir ningún papel ideológico en la construcción del Estado nacional. Según Rubén Jaramillo (1994), los ideales de la Revolución Francesa en los políticos y dirigentes del país además de tener un carácter anacrónico fue malentendido en muchos aspectos, lo cual condujo a una “postergación de la modernidad”.

A lo largo de la historia colombiana el proceso de la revolución democrático-burguesa y la propia experiencia plena de la modernidad se han venido postergando indefinidamente, aunque sin lugar a dudas los problemas y conflictos que caracterizan nuestra circunstancia contemporánea provienen de la confrontación de ellas. (Jaramillo 1994, 208)

La postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia fue resultado de la mala interpretación de la modernidad por parte de quienes se apropiaron del discurso de lo moderno, un aprendizaje superficial y dogmático de las ciencias y de lo moderno, también por la falta de secularización que permitiera que el país entrara en una época de vivencia de la modernidad. Esta postergación de la modernidad en el país, afirma Jaramillo, fue influenciada por la iglesia y la elite del país, las cuales utilizaron al Estado como institución de dominación y búsqueda de sus intereses, la elite del país se apropió de una cultura moderna pero obstaculizando la influencia de la modernidad en las masas. Esta obstaculización o restricción a la cultura moderna se puede interpretar a partir de lo que Javier Sáenz (Sáenz et al. 1997) denomina “rejillas de apropiación”, filtros estratégicos de naturaleza política, religiosa y filosófica para limitar el conocimiento de lo moderno en la sociedad colombiana.

Durante las primeras décadas del siglo XX se presentan una serie de “apropiaciones del saber moderno”. En Colombia no había una extensa producción de conocimiento, en cambio era generalizada la apropiación acrítica de lo que se decía en otras latitudes, por lo cual el conocimiento se utilizó en determinados círculos de poder como discurso estratégico y no científico. Esta particular apropiación del conocimiento estuvo determinada por varios factores que facilitaron la filtración del conocimiento moderno por parte de quienes lo poseían, entre estos factores están: la cultura católica del país, el poder de la iglesia católica, el predominio de la vida rural, la imagen de una raza biológicamente degenerada, la violencia, la hegemonía política de los dos partidos de elite, la inequidad entre las clases sociales, es decir, la particular apropiación del saber y la técnica estuvo determinada por el contexto histórico nacional. La noción de modernidad como se dijo anteriormente, estuvo determinada por las rejillas de apropiación y por ende, por una confusión sobre lo que representaba. A pesar de esto, se construyó un discurso sobre lo que se concebía como moderno, aquello que necesitaba el país y la sociedad para su desenvolvimiento y progreso, tal como lo dice Sáenz:

Se concebía lo moderno como símbolo de una nueva era que, más que construir sobre el pasado, pretendía romper con lo viejo, con lo tradicional y lo clásico... Lo moderno era la ciencia y su método, los saberes experimentales y aplicados –prácticos-, los métodos inductivos y experimentales en la ciencia y la enseñanza, la actividad, la conducta, lo medible, lo material, lo visible, lo útil, lo actual, lo individual, lo natural; en fin, la unidad entre lo físico, lo moral y lo intelectual. (Sáenz et al. 1997, 8)

En Colombia había una mala interpretación de la modernidad por parte de quienes se apropiaron de su discurso. Se creía que era un proceso dominado y controlado por unos y aplicado por otros, lo tradicional era concebido como lo que debía reemplazar lo moderno y la ciencia era practicada y entendida de manera pragmática, la ciencia pura fue privilegiada en ese sentido al ser aplicada con un método estandarizado, adicionalmente, una razón esencial de la mala interpretación de lo moderno en el país, es que se pensaba que la modernidad llegaba al país a través de una réplica de la experiencia de modernidad en otros lugares. En relación con el modernismo, había una imagen de la población que impedía que se dieran los cambios culturales en el país, no se debía pensar lo moderno por sí mismo, de la misma forma como se enseñaba la ciencia como un conocimiento revelado, hecho por otros, lo moderno debía pensarse como los modernos lo habían pensado. Los escritos del médico Miguel Jiménez (1920,1928) muestran cómo se pensaba que había una degeneración colectiva de la población, degeneración física y degeneración psíquica, lo cual conducía a inferioridad racial, moral, orgánica y mental, argumentaba que el problema era fundamentalmente biológico. En sus afirmaciones, dice que hay hechos históricos muy graves, que dan pie para investigar la mentalidad del pueblo, esos hechos históricos entre los que están las guerras civiles, las revueltas populares y las huelgas como forma de expresión social, tenían que ser evaluadas, según Jiménez, como patologías sociales y de la población, no como fenómenos propios del proceso de organización y formación de identidades colectivas ni mucho menos como manifestación política e ideológica de los actores sociales involucrados.

El conocimiento se enseñaba como la verdad revelada, la pedagogía educaba dogmáticamente, por tanto, el saber moderno era aquel que usaba el método científico en tanto tuviera uso práctico y fuera demostrable empíricamente. Es por ello que disciplinas como la biología construyeron el discurso moderno en Colombia, ya que otras como la filosofía podían poner en riesgo la estabilidad de la clase que tenía el poder. Con todo lo anterior, el mundo moderno se podía conseguir en primera medida con la apropiación de los saberes modernos ya que ellos representaban los cambios y transformaciones de dicho mundo.

A mediados del siglo XX en Colombia se presentaron unas transformaciones económicas importantes que se caracterizaron por conservar la estructura agraria de décadas anteriores, en este proceso de modernización, se dejaron de lado los procesos culturales, situación que caracterizó la interpretación de la modernidad en el país. Durante este período denominado el de “La Violencia” el país sufrió una pérdida significativa de la unidad nacional y un auge de los conflictos políticos que se habían tratado de institucionalizar en décadas anteriores. Para la época ni liberales ni conservadores pudieron sostener un régimen político estable, y la cuestión social agraria y urbana sería un foco del conflicto en las esferas de poder. Como resultado de diferentes procesos, Jaramillo plantea acertadamente que en Colombia se presentó una “modernización en contra de la modernidad” que se refleja en que “los primeros decenios del siglo se avanzó en el terreno infraestructural sin variar substancialmente la concepción tradicionalista o la ‘visión del mundo’ y la ideología, sometida al control de la iglesia católica romana” (Jaramillo 1994, 52).

García Canclini (1989) en su estudio sobre la modernidad y los procesos de transformación en Latinoamérica, dice que lo moderno no es el fin de lo tradicional sino

que es entendido como nuevas determinaciones y contradicciones en las estructuras sociales y culturales entre lo tradicional y lo moderno en donde cada caso concreto depende de contextos históricos particulares. De esta manera, afirma que en los países latinoamericanos la modernidad no se presentó como la adopción de modelos importados, por el contrario, fue la conjunción de los procesos europeos y los tradicionales. En Colombia los procesos de modernidad, a pesar de la apropiación del saber y el discurso por la élite del poder, modernismo y modernización tuvieron una articulación particular, como ya se argumentó, en la visión de una postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia y de la apropiación de lo moderno con unas “rejillas”, la modernidad se entendió como la simple imitación de los procesos experimentados en otros contextos y lo tradicional era pensado como lo que se tenía que erradicar ya que limitaba la apropiación de lo moderno, volvemos a citar las palabras de Saenz, “se concebía lo moderno como símbolo de una nueva era que, más que construir sobre el pasado, pretendía romper con lo viejo, con lo tradicional y lo clásico” (Sáenz et al. 1997, 8). En América Latina entre los 50’s y 70’s se presenta una modernización socioeconómica, basada en cambios estructurales, materiales y en menor cuantía culturales, a pesar de ello García (1989) afirma que fueron procesos limitados que no consolidaron una modernización en la región y dice que en la literatura sobre modernidad Latinoamericana se concluye que “hemos tenido un modernismo exhuberante con una modernización deficiente” (García 1989, 166; Dominguez y Maneiro, 2004). Como se ha planteado y se continuará argumentando, considero que el proceso vivido en Colombia fue opuesto al planteado por García, en tanto se tomó únicamente la modernidad como modernización y el modernismo o los cambios culturales fueron apartados de los proyectos de modernidad en Colombia, y dirigidos a un grupo selecto de la elite del poder.

DIFUSIÓN DEL DISCURSO DESARROLLISTA Y LA MODERNIDAD COMO MODERNIZACIÓN

En primera instancia es importante dar a conocer cómo surgió el discurso del desarrollo y qué consecuencias trajo en las estructuras de las sociedades atrasadas, para luego ver por qué este discurso se vio con buenos ojos en Colombia y por lo tanto, qué beneficio traería para los que controlan el Estado en el país.

Después de la segunda guerra mundial, en el contexto de la guerra fría, se propuso la necesidad de un desarrollo a nivel global, el mundo se debía desarrollar en su conjunto, por eso se dirigió la mirada hacia los países pobres, los cuales debían “desarrollarse”, esta propuesta se sustentó en grandes proyectos que favorecerían al mundo entero, para ello se utilizarían los medios más importantes desarrollados por el primer mundo y escasos en la periferia: capital, ciencia y tecnología, sin embargo, para conseguir esto hay un precio que deben acarrear los países pobres, y es que se debe generar una “reestructuración total de las sociedades”, todo este discurso desarrollista creó el llamado *Tercer Mundo*. Este discurso del “desarrollo” se crea como elemento de dominación política y material, el cual se legitima a través de la ciencia económica, es promulgado por instituciones supranacionales y por los Estados desarrollados, los cuales se encargan de generar abundante conocimiento sobre la problemática y las dinámicas del Tercer Mundo, a su vez, crea un imaginario sobre y en el tercer mundo alrededor de las necesidades del desarrollo. Después de varias décadas se observa que la convergencia del desarrollo no sucedió y que las iniciativas del desarrollo han jugado un

papel más ligado a la dominación y control político y económico, que hacia el progreso conjunto del mundo desarrollado y el subdesarrollado.

El discurso del desarrollo trajo varias consecuencias importantes en lo simbólico y lo material dentro de la estructura política y económica. Una de ellas, es que cambia el modo de ver y pensar las diferencias materiales, morales y estructurales de las sociedades, por ello se culpa a factores como la raza y el legado histórico por los problemas que aquejan a nuestras sociedades así como también a la idiosincrasia y estructura tradicional de la sociedad y se cree que la mejor forma de solucionarlos es imitando a las regiones modernas e impulsando las políticas que allí circulan. Luego, el desarrollismo y su discurso acarrearán una determinación externa de los cambios estructurales en las sociedades “subdesarrolladas”, como se dijo antes, es un elemento de control político y económico.

En el discurso desarrollista la modernidad se entiende simplemente como un proceso económico, como progreso material, por lo cual la economía se vislumbra como el conocimiento moderno, capaz de modernizar lo no moderno, de este modo se impulsa la economía como la disciplina del poder, al brindar “objetividad y estabilidad” institucional y al economista como el que puede llegar al poder, es decir, se presenta una “reestructuración moderna” de las relaciones de poder (Palacios, 2001; Dezalay y Briant, 2002). La modernidad se presentaba como un orden establecido de cosas dado por una visión única de lo moderno, universalizando los contextos históricos, culturales y sociales del tercer mundo, sustentado en la tesis de que la única salida para estos países es que se “modernicen” en términos del discurso desarrollista, es decir, que se “des-subdesarrollen”.

Como se dijo anteriormente, este discurso creó un imaginario social sobre las necesidades del desarrollo en los países, sin embargo, para la divulgación de este proyecto no sólo era necesaria una dominación externa, también debería existir una dominación interna en los países del tercer mundo para que se pudiera legitimar y aceptar dicho discurso, por ello los grupos en el poder del país vieron con buenos ojos el desarrollismo, en tanto consolidaba su poder, ya que se presentaba una reestructuración de las relaciones de poder, pero no un cambio en quienes tenían el poder. Junto con esto, considero que hay tres aspectos vinculados que condujeron a que la elite de Colombia acogiera el discurso desarrollista. La “objetividad y estabilidad” institucional que, a diferencia del derecho, ofrece la ciencia económica al momento de planear y ejecutar políticas es un elemento que oculta los intereses gremiales y por lo tanto un beneficio para la elite (Dezalay y Briant, 2002). Otro aspecto que la clase del poder vio en el desarrollismo es que culpaba a factores endógenos como las tradiciones culturales y políticas por la problemática interna, y no los culpaba a ellos y a la estructura social que promulgaban. Un tercer factor que incentivaría a los sectores de poder en el país a aceptar el desarrollo como la opción adecuada, es que se percibía la modernidad como progreso material, por lo tanto no era necesario un proyecto cultural, que tanto había combatido la iglesia y los empresarios, es decir, el discurso del desarrollo y el poder en Colombia concordaban en ver la modernidad como modernización, en detrimento de la modernidad como modernismo.

SÍNTESIS: EL FRACASO DE LA MODERNIDAD EN COLOMBIA

El Estado y la iglesia católica, que históricamente han tenido relaciones conflictivas o armónicas dependiendo del período concreto, han sido las instituciones que han representado gran parte del poder a lo largo de la historia colombiana, y simultáneamente han contribuido en gran manera al fracaso de la modernidad en Colombia. El Estado colombiano durante el siglo XX ha representado la burguesía y la elite del país, siendo un Estado oligárquico aunque con diferentes matices, se ha observado una preponderancia de proteger los intereses de ciertos grupos económicos y políticos, en detrimento de otros. El Estado se convirtió en la institución que protegía los intereses de grupos particulares, sin ser fiel reflejo de procesos presentados en otras latitudes, como plantea Marx, la burguesía “conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del Poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (Marx 1848, 29).

Tal como afirma Sáenz Rovner (1992, 2002) en su estudio sobre los grupos empresariales en las décadas del 40 y 50, los dirigentes políticos, representantes de una naciente burguesía industrial, en principio no estuvieron de acuerdo con la modernización y el crecimiento económico, en tanto estos proyectos no favorecían su rentabilidad. A través del tiempo esta posición fue cambiando y se puso en furor la industrialización por sustitución de importaciones que impulsó en gran manera la Comisión Económica Para América Latina. De acuerdo con el estudio de Sáenz Rovner la burguesía industrial no tenía ninguna “afinidad política natural”, no les importaba si la organización política era una democracia o una dictadura, ellos sólo opinaban en tanto sus intereses gremiales se vieran afectados. En la alianza política entre los dos partidos tradicionales, llamada Frente Nacional, no sólo se presentó una alianza entre los políticos, sino también entre éstos y el empresariado colombiano, de este modo se configuró el poder político del Estado como defensor de sus intereses. A diferencia de lo que planteaban durante los 40 y 50, en la segunda mitad del siglo, la elite criolla promulgaba la necesidad de un cambio necesario hacia lo moderno, el mediador de este fin sería el Estado. Esto muestra que durante el siglo XX los cambios en la estructura económica y las políticas para ello, el paso de un sistema agrícola liberalizado a un proteccionismo industrial y de éste a una apertura económica, fue resultado de las relaciones entre la clase dirigente del país y aquella dueña del poder, del capital y la tierra.

En las transformaciones sociales que se presentaron en Colombia, las elites tuvieron un papel mas influyente que las masas, buscaban que todo lo que se hiciera los beneficiara de alguna manera, para no perder su poder. La iglesia y sus funciones fue un elemento clave para proteger los intereses de las elites con la llegada de lo moderno. Se dio una relación fuerte entre intelectuales, empresarios, iglesia y política, relación en la cual convergían intereses para limitar la expansión de la modernidad, de la modernidad como modernismo. De esta forma surge la necesidad de evadir la crítica a la iglesia y adecuar lo moderno a la estabilidad institucional de ella, el interés de la elite por la protección de la iglesia católica es el poder cultural que tiene sobre la sociedad colombiana, de esa forma se consolidaría el poder de la elite criolla, de un lado en lo económico y político con el Estado y por el otro con la concentración del poder simbólico de la iglesia. Esa fundamentación cristiana de lo moderno y de las formas culturales hizo distanciar la modernidad en Colombia.

En Colombia se dio una interpretación particular de la modernidad por parte de quienes se apropiaron del discurso de lo moderno, se creía que era un proceso ahistórico y acrítico, que se veía exitoso en la medida en que la experiencia de la modernidad había sido exitosa en otros sitios, se interpretaba que lo moderno se alcanzaría construyendo una simple réplica de lo extranjero. No sólo hubo una apropiación, sino una mala apropiación de los procesos y el conocimiento ajeno, que se puede entender desde las “rejillas de apropiación”, que muestran la manera como se adecuó la noción de modernidad hacia un discurso estratégico, filtrando el conocimiento en función de intereses particulares. De este modo, se ocultaron los aspectos culturales que traía la modernidad, no se permitió que los sujetos y las masas fueran protagonistas de los procesos modernos, lo cual muestra que en Colombia se eludió la modernidad como modernismo. El proceso de modernización, de expansión del capitalismo y consolidación de un mercado nacional, tuvo dinámicas diferentes a las del primer mundo, pero fue un proceso de cierto modo exitoso, se crearon grandes concentraciones de capital y un mercado de trabajo considerable, la inversión en infraestructura, la expansión del sector comercial, el crecimiento de la industria, son muestra del desenvolvimiento económico que tuvo el país durante el siglo XX (Misas, 2001).

Una parte del discurso desarrollista se centró en el campo, en la tecnificación del campo o revolución verde, este enfoque beneficiaba a los terratenientes y los empresarios agrícolas quienes vieron que el desarrollismo les beneficiaba en tanto legitimizaba la concentración de la tierra y el capitalismo en el campo, ya que el desarrollo del campo a través de parcelas era inviable, se buscaba transformar la estructura tradicional del campo colombiano. Finalmente, los conglomerados económicos –grupos empresariales con grandes capitales y con influencia en varios sectores- influenciaban en gran manera las políticas económicas del Estado según sus intereses, esta situación condujo a que el Estado fuera permeado por los capitalistas o la burguesía emergente del siglo XX, quienes tuvieron importante poder de influencia, junto con los dirigentes políticos y la iglesia católica, sobre los procesos de modernidad en el país, lo que condujo a el fracaso de la modernidad en Colombia.

En síntesis, el proceso de modernidad en Colombia fracasó debido a la equivocada interpretación de ésta por parte de quienes se apropiaron del discurso de lo moderno, y a que los grupos de influencia en el Estado dirigieron los procesos de modernidad según sus intereses. Se buscó la modernidad a través de la imitación, enfocando el proceso en su aspecto material, en la modernidad como modernización, por ello el discurso desarrollista se ajustó a las pretensiones de quienes tenían el poder, en tanto lo importante era el desarrollo económico, el progreso material, sin importar las condiciones sociales y culturales, es decir, se dio el salto al precipicio de la modernización sin modernismo.

BIBLIOGRAFÍA

- DEZALAY, Yves, y Bryant Garth. 2002. *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los estados latinoamericanos*. Colección En Clave de Sur. 1ª ed. ILSA

- DOMINGUEZ, Jose Mauricio, y MANEIRO, María. 2004. Revisitando a Germani. La interpretación de la modernidad y la teoría de la acción. *Desarrollo Económico*. Vol.44, No. 175: 397-414.
- ESCOBAR, Arturo. 1996. *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.
- GARCÍA Canclini, Néstor. 1989. Modernismo sin modernización. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 51, No. 3: 163-89.
- JARAMILLO, Rubén. 1994. *Colombia: La Modernidad Postergada*. Editorial Témis.
- JIMÉNEZ López, Miguel. 1920. *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*. Imprenta y litografía de Juan Casis.
- JIMÉNEZ López, Miguel. 1928. *La escuela y la vida*. Imprimeries Réunies.
- MARX, Carlos. 1848. *Manifiesto Comunista*. Editorial del pueblo.
- MISAS, Gabriel. 2001. *De la Sustitución de Importaciones a la Apertura Económica*. En: Desarrollo económico y social en Colombia siglo XX. Editado por Gabriel Misas. Universidad Nacional de Colombia.
- PALACIOS, Marco. 2001. *Saber es Poder. El caso de los economistas colombianos*. En: De Populistas, Mandarines y Violencias. Editado por Marco Palacios. Editorial Planeta.
- SÁENZ Rovner, Eduardo. 1992. *La Ofensiva Empresarial. Industriales, Políticos y Violencia en los Años 40 en Colombia*. Tercer mundo editores. Ediciones uniandes.
- SÁENZ Rovner, Eduardo. 2002. *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*. Universidad Nacional de Colombia.
- SÁENZ, J., SALDARRIAGA, O., y OSPINA A. 1997. *Mirar la Infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia. 1903-1946*. Conciencias. Universidad de los Andes.